



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/19655
21 de marzo de 1988
ESPAÑOL
ORIGINAL: ARABE

CARTA DE FECHA 19 DE MARZO DE 1988 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL IRAQ ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Además de la carta del Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Iraq, de fecha 13 de marzo de 1988, tengo el honor de señalar a su atención el sermón pronunciado por el jefe del régimen iraní, Ali Khamenei, en la tarde del viernes 18 de marzo de 1988. Cito a continuación algunos pasajes de ese sermón, en que Khamenei se jacta de la ocupación de territorio y ciudades iraquíes por las fuerzas de su régimen y en que confirma claramente la insistencia de Teherán en continuar la guerra y la agresión expansionista contra el Iraq y en rechazar la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad.

Con respecto al territorio iraquí invadido por las fuerzas iraníes tras el intenso bombardeo sobre el que informé a usted en la carta que he mencionado antes, Khamenei dijo:

"Esa zona es una importante zona fronteriza iraquí y la región, a saber, la zona de Shahrizur, la planicie de Zur y las ciudades situadas en ella, figura entre las regiones cuyos habitantes, en el pasado y a través de la historia, se han opuesto al régimen iraquí y a este impío régimen Aflaqi Baathist, en razón del pasado religioso e ideológico de la región. Ella abarca unos 1.000 km², es fértil y apta para la agricultura, posee zonas boscosas y se alzan en ella muchas aldeas - aproximadamente 300 - y varias ciudades. Se ha logrado controlar esas ciudades (alabado sea Dios) en las cuatro etapas de estas operaciones, la más reciente de las cuales ha sido la efectuada esta mañana, cuando anunciamos que todos los pueblos y aldeas de la zona habían caído bajo el control de los soldados del Islam. Las operaciones en esta zona han cumplido plenamente las metas fijadas; más aún, las han superado. La zona de Halabjah se considera zona religiosa y, como he dicho, sus habitantes son musulmanes y han sido hermanos y verdaderos aliados nuestros durante mucho tiempo. Esta zona es fértil tanto desde el punto de vista natural como desde el humano. Es zona musulmana y Halabjah se considera, en términos generales, centro de la enseñanza religiosa de nuestros hermanos los curdos. Anteriormente vivían en ella muchos ulemas y tal es todavía la situación. El año pasado recibimos a algunos de los ulemas principales de Halabjah que huyeron de la injusticia y la opresión del régimen de Saddam y buscaron refugio en la República Islámica. Actualmente viven en nuestro territorio. Constituye, pues, una zona importante y vasta, flanqueada

de un lado por el Lago Darband'khan - un lago muy grande - y del otro por la elevada cadena montañosa de Surin. Nuestras fuerzas han logrado el control de toda la zona y han fortificado en ella sus posiciones. Toda la zona ha sido liberada (alabado sea Dios) gracias a la superioridad de nuestros soldados, quienes han penetrado en la planicie - ¡y qué planicie! - de grandes dimensiones. Una superficie de estas características es la más apta para la guerra con tanques y nuestros soldados cruzaron las cumbres, entraron en la planicie y ocuparon algunas de las ciudades situadas en las laderas de esas montañas. Limpiaron por completo el llano y obtuvieron el control de cuatro o cinco ciudades iraquíes. Mis órdenes para nuestros valientes soldados son que continúen la operación y afinen la puntería, como ha dicho nuestro amado Imán en su mensaje. El enemigo es débil y está a la defensiva; nuestros esforzados y valientes soldados no deben darle respiro. La gente no debe abandonar los frentes de batalla. Los jóvenes deben seguir dirigiéndose a ellos. Nuestros soldados deben mantener su disposición y celo. La información confirma que el número de voluntarios ha aumentado considerablemente en relación con cifras anteriores y esto evidencia el celo de nuestro pueblo. Ese celo debe continuar y las tropas entrenadas, en particular las fuerzas de comandantes y jefes de divisiones deben prepararse y acudir a los frentes."

Con respecto a la resolución 598 (1987) y a la posición de la comunidad internacional, que pide una solución pacífica y amplia del conflicto, Khamenei dijo:

"El único punto en que las fuerzas dominantes del mundo coinciden por igual, ya sean los Estados Unidos de América, los principales gobiernos europeos o la Unión Soviética y sus asociados, y el único que consideran adecuado para el propósito de ejercer presión sobre la República Islámica, es esta misma guerra impuesta. Han estimado que esta guerra debe terminar con la derrota de la República Islámica o, en caso contrario, si ella no es derrotada en la guerra, ellos harán lo posible para obligarla a aceptar una paz humillante que, en realidad, constituiría una derrota de facto - sea una derrota militar o una derrota política. Desde el principio y hasta el presente, si se observa la dirección seguida por las principales Potencias del mundo, sean del Este o del Oeste, los Estados Unidos o Estados europeos, ellas han seguido esa dirección, a saber, la de buscar el fin de la guerra mediante una derrota militar de la República Islámica o mediante su derrota política. El año pasado se propusieron en el Consejo de Seguridad vigorosas medidas políticas internacionales y el Consejo, en que participan las Potencias principales, se movilizó para ejercer presión sobre el Irán. La resolución 598 (1987) aprobada por el Consejo de Seguridad constituye, en realidad, un instrumento para ejercer presión sobre la República Islámica del Irán aunque, desde luego, con la ayuda de Dios hemos podido reorientar las medidas relacionadas con la resolución 598 (1987) de modo de producirles daños y pérdidas y de producir daños y pérdidas a nuestro enemigo. Esas Potencias no se propusieron formular la resolución de forma tal que pudiésemos obtener beneficios de ella. La formularon con el propósito de que fuera un instrumento de presión contra el Irán. Su análisis consistió en que la República Islámica caería inevitablemente. Pensaron que la República Islámica carecía de la capacidad para hacer frente a las medidas que pudieran tomar contra ella, ya fuese un embargo de armas o la resolución 598 (1987)."

Esas declaraciones, de significado y propósito claros, arrojan más luz sobre muchos de los hechos afirmados por los funcionarios iraquíes en sus conversaciones y correspondencia con usted y con el Consejo de Seguridad después de la aprobación de la resolución 598 (1987) el 20 de julio de 1987 y hasta el presente, en particular, con ocasión de los últimos acontecimientos.

El jefe del régimen iraní admite que considera la resolución 598 (1987) como "acto de presión" contra el Irán y que él ha conseguido superar con éxito esa "presión". Se confirma así lo que hemos dicho, tanto a usted como a los miembros del Consejo de Seguridad, respecto de las maniobras y los intentos iraquíes de engañar acerca de los compromisos del Irán para evitar la aplicación de la resolución 598 (1987) y desviarla de su propósito básico como resolución obligatoria y general destinada a establecer una paz justa y amplia, que para el jefe del régimen iraní equivale a una "derrota". Los alardes del jefe del régimen iraní respecto de la ocupación de pueblos, aldeas y territorio del Iraq por fuerzas iraníes en los últimos días, después de todas las fingidas protestas formuladas por ese régimen acerca de la llamada "guerra de las ciudades", confirman lo que hemos dicho acerca del carácter expansionista de ese régimen y de sus ambiciones con respecto al territorio iraquí, incluso con posterioridad a la aprobación de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad. Confirman asimismo nuestras advertencias incluidas en la carta dirigida a usted por el Ministro de Relaciones Exteriores el 16 de marzo de 1988, en que se señaló que el bombardeo de Halabjah no era sino un intento de preparar una nueva agresión. La agresión se ha producido efectivamente y las fuerzas iraníes han ocupado esa ciudad iraquí al abrigo de espurias protestas acerca de la guerra de las ciudades.

Esas declaraciones confirman plenamente el error sobre el que advertimos y en el que ha caído el Consejo de Seguridad cuando se ocupó de las maniobras iraníes y de las circunstancias de la situación, dejando de lado la cuestión fundamental, a saber, la de la aceptación de la resolución 598 (1987) y de las medidas encaminadas a aplicarla. Después de estas pruebas emanadas del propio jefe del régimen iraní, no nos queda otra alternativa que la de atribuir a las partes que instaron al Consejo a seguir esa orientación errónea la plena responsabilidad por lo que ha sucedido y por la nueva ocupación de más territorio iraquí.

Ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad, después de ocho meses de vacilaciones y demoras, haga frente a los hechos tal como son y actúe en consonancia con sus responsabilidades jurídicas y morales y de que quienes buscan ligeras ventajas desistan de esa orientación que contribuye, directa o indirectamente, a alentar al régimen agresivo iraní a prolongar la guerra y a seguir realizando matanza, destrucción y ocupación territorial.

Solicito que esta carta sea distribuida como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Ismat KITTANI
Representante Permanente